

Desde el segundo día el hipo había disminuido y el cuarto había desaparecido.

El doctor Schuermans (1) ha logrado hacer cesar hipos los más intensos por uno de los medios más sencillos, pues consiste en hacer *comer al enfermo algunos pedazos de azúcar*. Este es un medio que pueden experimentar los prácticos.

En un caso en que el hipo había resistido á una multitud de medicamentos, el doctor Marage (2) lo hizo desaparecer rápidamente por el empleo del *cloroformo* administrado de este modo:

| | | | |
|------------------------------------|----------|-------------------------------|----------|
| R. Aceite de almendras dulces..... | 60 gram. | Jarabe de menta piperita..... | 12 gram. |
| Jarabe diacodion..... | 30 gram. | Cloroformo..... | 2 gram. |

Dosis: una cucharada de café cada tres horas.

También se han usado los *revulsivos* al epigastrio, y mencionaré especialmente el *cauterio actual sobre esta región*. Dupuytren recurrió á él con buen éxito en un caso.

Bordeau había ya empleado la *compresión epigástrica* contra el hipo, y recientemente (3) ha logrado contener uno muy rebelde por este medio. Esta compresión se practica con la mano cerrada, ó lo que es mejor todavía, por medio de una pelota del volumen del puño que se sostiene con un resorte de vendaje herniario.

Igualmente se han prescrito con ventaja los *vomitivos*, y lo mismo sucede con la *limonada sulfúrica* preparada con 4 gramos (una dracma) de ácido sulfúrico, y 1000 gramos (2 libras) de agua. Por último, si la enfermedad se presenta con una *periodicidad* marcada se debe recurrir á la *quina* y al *sulfato de quinina*.

La faradización que casi siempre suspende la convulsión cuando las corrientes se dirigen convenientemente al través de los músculos, podría ensayarse en los casos de hipo rebelde. Como no tenemos ninguna estadística de hechos que citar, solo podemos indicar estos medios que el práctico deberá ensayar.

ARTÍCULO VIII.

MAREO.

Con el nombre de mareo (*embriaguez náutica*, *naupatia*, *náusea navigantium*, *ναυτία*; all. *Seekrankheit*, ing. *Seasickness*), se designa

(1) Schuermans, *Presse médicale belge*, Agosto 1849.

(2) Marage, *Hoquet guéri par le chloroforme en potion* (*Union médicale*, 9 Octubre 1851, p. 478).

(3) Rostan, *Gazette des hôpitaux*, et *Revue méd.-chirurg.*, Marzo 1847.

el conjunto de trastornos de inervación que sufren comúnmente las personas que se someten por primera vez, ó á largos intervalos, á las oscilaciones de una embarcación.

La etimología griega de la palabra *náusea* (*ναῦς*, nave) indica bastante que el mareo, cuyo fenómeno de los más predominantes es el acto del vómito, fué reconocido desde la más remota antigüedad, remontándose naturalmente su noción á las primeras tentativas de navegación.

No obstante, no es necesario que las oscilaciones provengan de una superficie líquida, para que se produzcan á un grado variable fenómenos más ó menos análogos á los del mareo; pueden presentarse toda vez que el hombre se encuentre en condiciones tales, que su equilibrio sea inestable, ó que su cuerpo esté sometido de un modo pasivo á movimientos de conjunto, cuya amplitud y dirección no puede calcular. Por lo mismo, las personas que son muy impresionables experimentan sobre un columpio, en un carruaje, en un wagon, etc., principalmente cuando son arrastradas hacia atrás, molestias que se parecen mucho á la embriaguez ó vértigo náuticos. El mar, á pesar de lo que ha dicho el doctor Sémanas, no contribuye, como líquido, con ningún elemento especial á la producción de los síntomas que se ha convenido en designar con el nombre de *mareo*. Si la navegación por mar determina con más frecuencia y prontitud, y en un grado más elevado que por río, el vértigo de que nos ocupamos, es porque las oscilaciones de su superficie son constantes y tienen una grande amplitud, y que á cierta distancia de las costas solamente la línea del horizonte no ofrece puntos inmóviles, sobre los cuales puedan fijarse los ojos. A veces el vértigo náutico adquiere una intensidad tan grande en un lago ó en un río; bastando para esto una impresionabilidad escepcional ó un viento bastante violento que agite mucho la superficie é imprima al barco fuertes movimientos. Así es que, en el río de la Plata, frente á Buenos-Aires, durante un violento *pampero* que había levantado oleadas muy duras, hemos visto *marinos* bastante incomodados por vómitos reiterados.

§ I.—Causas.

Ciertas organizaciones están esentas completamente del mareo, desde la primera vez que se encuentran á bordo; y aun en un fuerte temporal gozan de la inmunidad que da más ó menos pronto la costumbre. Por lo general, es un molesto tributo que pagan todas las personas que no han navegado todavía, ó que han pasado mucho tiempo sin embarcarse. Los ejemplos de falta de hábito absoluto, no dejan de presentarse algunas veces; así es que se ve con bastante frecuencia, el que oficiales de marina tienen necesidad de renunciar á una carrera á la cual tienen afición. Las mujeres son por lo común

mas accesibles á la naupatía; pero, cosa singular, los niños ofrecen con frecuencia un privilegio notable bajo este punto de vista.

Las oscilaciones del barco son la verdadera, por no decir la única causa determinante del mareo; por lo mismo, cuanto más estensas é irregulares sean, con mas prontitud é intensidad sobrevendrá el vértigo. En una misma embarcacion, una misma persona experimentará menos malestar colocándose cerca del centro de gravedad que en las estremidades del buque; permaneciendo en las partes profundas, si por otra parte están bien aireadas, que manteniéndose sobre el puente y principalmente en la arboladura. Los movimientos de proa á popa son mucho mas molestos que los de balance, pero estos movimientos, son en verdad casi siempre combinados, á no ser que el barco esté anclado. Aun cuando los ciegos no estén al abrigo del mareo, es lo cierto que el desórden de las sensaciones visuales y los desórdenes de la inervacion, de que son punto de partida, desempeñan un gran papel en la produccion del vértigo; así es que, segun se ha observado, se hace sentir mas cuando dejando de ver la tierra, el horizonte solo ofrece una línea uniforme y que todo oscila alrededor de sí; pero tambien es preciso tener en cuenta que á cierta distancia de las costas la ola es casi siempre mas larga. Al pasar de una embarcacion mas pequeña á otra mayor y reciprocamente, se puede perder por un momento una costumbre adquirida. Tal persona soportará impunemente las bruscas sacudidas de una pequeña embarcacion y al instante será acometida de náuseas al poner el pié á bordo de un buque de mayor porte, cuyos movimientos son lentos y relativamente muy suaves. Hay marinos que no conocen el mareo en un barco, al ser cogidos por un fuerte temporal, á bordo de un aviso de vapor, por ejemplo, marchando en direccion del oleage. Un número considerable de causas, contribuyen á acelerar la produccion del vértigo ó á aumentar su intensidad, tales como la falta de ventilacion, la esposicion á los rayos solares, el olor especial de la cala, la de los cuerpos grasos que untan las piezas de las máquinas de vapor, el humo del tabaco, la trepidacion debida á la rotacion de las ruedas ó de la hélice de un vapor, el choque de un golpe de mar, el cambio de movimiento de un barco, etc.

§ II.—Sintomas.

Nada mejor podemos hacer que reproducir la fiel descripcion trazada por Fonssagrives en su higiene naval (1): «El mareo está esencialmente caracterizado por cefalalgia, vértigos, desvanecimientos, palidez de la cara, alucinaciones de la vista, que prestan á todos los objetos que nos rodean una movilidad imaginaria, por una suscepti-

(1) Fonssagrives, *Traité d'hygiène navale*, p. 173. Paris, 1856.

bilidad enfermiza del olfato que hace que olores inapreciables en el estado ordinario se hagan insoportables y provoquen náuseas, un gusto jabonoso desagradable, etc. La piel está fria, el pulso débil, los rasgos de la fisonomía contraídos, la voz casi apagada y algunas veces la concentracion de fuerzas llega á un estado semi-lipotímico. El enfermo, en una palabra, presenta toda la série de accidentes que desenvuelve la accion hipostenizante del emético: los músculos caen en una torpeza notable, hay falta de actitud para los movimientos, el enfermo permanece encorvado como si temiese escitar por la contraccion de las paredes del vientre la agitacion del estómago, una saliva abundante corre por las comisuras, el labio superior está inerte y péndulo, y la cara espresa en el intervalo de las náuseas un abatimiento profundo; sin embargo, poco á poco las causas del vómito se acercan y se hacen mas imperiosas, y en fin, el ventrículo se pone en movimiento y lanza por contracciones sucesivas, á las cuales coopera enérgicamente el diafragma, primero las materias alimenticias, si hace poco que se ha comido, y despues en los vómitos ulteriores el producto de las secreciones foliculosas, las mucosidades y la bilis, que son vertidas en él con abundancia. Despues de uno ó muchos vómitos, hay un momento de calma, la cara se anima un poco, el pulso se reanima y profundos suspiros y bostezos disminuyen, por un momento, la ansiedad respiratoria que no es uno de los rasgos menos molestos de esta escena dolorosa. La piel se pone matorosa, entra en calor y se percibe un sentimiento de bienestar, hasta el momento en que la sensacion de un olor desagradable, un movimiento oscilatorio mas marcado, el recuerdo de los primeros sufrimientos, el ver una persona acometida del mareo, hacen reaparecer, con las contracciones del estómago, este estado nauseoso insoportable. En este caso, si en el intervalo de los vómitos no se tuvo cuidado de ingerir alimentos y bebidas, las contracciones del estómago, ejerciéndose en vacío, son tan dolorosas que apenas pueden comparársele los espasmos mas crueles de la gastralgia, y dan por resultado la salida de materias filantes á veces estriadas de sangre. En seguida se establece todavía un período de calma momentánea, y en muchas personas hay tal quebrantamiento de fuerzas, que ruedan por sobre el puente como masas inertes, sin reparar el sitio en que están y ensuciando sus vestidos con sus evacuaciones. La vida cerebral está dominada de tal manera por este estado de angustia, que los dos sentimientos mas poderosos y los mas constantes en la mujer, el del pudor y el de la maternidad, son olvidados algunas veces momentáneamente, segun se ha observado.»

§ III.—Curso, duracion y terminacion.

El mareo es, por lo general, de poca duracion, llegando á desaparecer despues de uno ó muchos dias, segun el estado de la mar,

y sobre todo, de la susceptibilidad individual de los sujetos. La desaparición puede ser definitiva, por lo menos, en un mismo viaje; pero el vértigo náutico puede reaparecer con mucha frecuencia; más débil, es cierto, cuando la mar se pone muy gruesa; desgraciadamente en estos casos es cuando persiste de una manera pertinaz esta molesta neurosis durante toda una travesía, sea de uno ó de muchos meses. Si el mal solo atacase ligeramente, cesa muy pronto despues de una noche de sueño, ó cuando la mar se pone mas en calma que lo estaba en el instante de salir. Si la permanencia en la mar fuese de poco tiempo, desaparece todo fenómeno luego que el barco entra en aguas tranquilas, ó que se ha puesto el pié en tierra firme. Si, por el contrario, el mal ha sido violento y pertinaz, la travesía larga y molesta, los accidentes que le caracterizan no cesan al desembarcar, como se ha dicho. Los vómitos pueden todavía repetirse en tierra, la cefalalgia persiste, hay vértigos y quebrantamiento general; al andar parece que se está todavía sobre el puente de la embarcacion y si se acuesta, parece como balanceado por las olas. Las sensaciones pervertidas duran un cierto número de horas, despues que ha cesado de obrar la causa que las ha producido; la primera navegacion pocas veces priva completamente y para siempre del mareo, y si la vuelta á la mar no se hace sino despues de una larga permanencia en tierra, se siente al dejar el puerto, si la mar es un poco gruesa por lo menos, una cefalalgia constrictiva que dura mas ó menos tiempo, y que muchas veces basta un solo vómito para hacerla desaparecer.

§ IV.—Pronóstico.

La inocuidad relativa del mareo es un hecho constante; sin embargo, esta neurosis puede tomar proporciones alarmantes por su persistencia y violencia; el menor de sus inconvenientes es traer en pos de sí un estreñimiento incómodo y un enflaquecimiento rápido. Muy rara vez ha sobrevenido la muerte á consecuencia de este mal, y cuando esto ha sucedido era debido á accidentes determinados por vómitos incoercibles, ó por el marasmo de la inanición. En las personas atacadas de lesiones orgánicas del corazón, del pulmón y del estómago, los vómitos pueden ocasionar hemorragias graves. Hemos tenido ocasion de tratar mujeres que despues de una larga travesía, durante la cual no habia cedido un solo día el mareo, se hallaban reducidas á un estado de debilidad y de eretismo muchas veces alarmante. Sería muy importante establecer, por numerosas observaciones, hasta qué punto puede ser perjudicial este mal á las mujeres embarazadas; faltan datos precisos sobre este asunto; los prácticos se encuentran tambien con frecuencia perplejos para responder á las numerosas preguntas que se les hacen. Esperando mas amplias es-

plicaciones nos parece prudente prohibir los viajes por mar durante el embarazo, si travesías anteriores no han permitido comprobar una feliz inmunidad. Se han visto mujeres exentas habitualmente del mareo, ser acometidas de él cuando se hallaban embarazadas; de todas maneras sería ventajoso aconsejar una travesía de ensayo, cuya duracion fuese factible abreviar y aguardar que el embarazo haya llegado al término de cinco á seis meses.

No creemos que el mareo sea jamás por sí mismo útil como medio terapéutico. El emético y la hipecacuana pueden con menos incomodidades y con menos dolor, producir el efecto curativo que se busca en el vómito contra el embarazo gástrico, ciertas dispepsias, etc. En lo que concierne á la disenteria, hipocondría y congestiones del hígado, se ha atribuido al mareo el resultado de la influencia compleja de la navegacion.

§ V.—Teorías del mareo.

En una obra de la naturaleza de esta, nos limitaremos á enumerar las principales esplicaciones que se han dado de la produccion de esta neurosis, y no puede sostener una séria discusion (1).

- a. El mareo es debido al vértigo que la movilidad de los objetos determina (Darwin).
- b. — á la agitacion de las vísceras abdominales (Keraudren).
- c. — á la continuidad de las contracciones musculares necesarias para sostener el equilibrio.
- d. — al miedo (Plutarco, Guépratte).
- e. — á una modificacion sobrevenida en la circulacion encefálica (Wollaston, Pellarin, Fischer).
- f. — á la conmocion cerebral producida por las oscilaciones del buque (Gilchrist, Larrey, Sper, Fonssagrives).
- g. — á una intoxicacion por el miasma marino (Sémanas) (2).
- h. — á un aflujo anormal de sangre en la parte posterior de los centros nerviosos, especialmente de los segmentos de la médula que están en conexión con el estómago y los músculos que contribuyen al acto del vómito. Esta congestión está determinada por los movimientos de la embarcacion que comunican sacudi-

(1) Véase para la apreciacion de estas teorías: *Hygiène navale* de Fonssagrives. París, 1856, p. 176 y siguientes.

(2) Sémanas, *Comptes rendus de l'Académie des sciences*, t. XXIV, 1847, p. 110.

das: 1.º al cerebro, 2.º á los ligamentos de la médula, y 3.º á las vísceras contenidas en el abdomen y la pelvis (Chapman) (1).

§ VI.—Tratamiento.

A cada una de estas teorías corresponde un remedio, pero ni los confites de Malta, ni el cinturón abdominal recomendado por Kerardren, Jobard (de Bruselas), ni el sulfato de quinina tartarizado propuesto por Sémanas, según la analogía gratuitamente hipotética entre el paludismo y la intoxicación producida por un pretendido miasma marino, ni ningún otro medio han privado á nadie de la incómoda iniciación en la vida de marino. Para nosotros, como para Fonsagrives del cual sacamos los preceptos siguientes, el tratamiento puede resumirse de este modo:

«1.º Si la navegación es accidental y de poca duración, atenuar los sufrimientos del mareo sin preocuparse de la costumbre; 2.º si se tratase de un marino de profesión, esforzarse en acostumbrarle desde el principio contra un sufrimiento, cuya continuidad destruiría su porvenir; 3.º combatir aquellos síntomas del mareo que pueden hacerse peligrosos por su violencia y duración.

»2.º Cuando la travesía ha de ser corta, el médico de un paquebot recomendará á los pasajeros ejercicio sobre el puente, al aire libre, hasta que las náuseas no obliguen á interrumpirlo, la aspiración de sales y líquidos espirituosos, para reanimar la vida del cerebro y combatir la tendencia sincopal, la precaución de no mirar la estela, ni fijar la vista por mucho tiempo sobre un objeto móvil, las distracciones, las conversaciones, la ingestión de algunos alimentos y en el curso del viaje el uso de pastillas aromatizadas, menta, cachunde, etc., y el que traigan un cinturón medianamente apretado comprimiendo un poco el abdomen, pero dejando libertad al pecho.

»Si á pesar del conjunto de estas precauciones sobrevienen los vómitos y que en su consecuencia la naupatia hace progresos, resistir por más tiempo sería tan molesto como infructuoso y es preciso resignarse á guardar la posición horizontal que alivia siempre, si se coloca uno principalmente en un catre ó hamaca bien suspendida y con ventilación conveniente del camarote y que permita, sobre todo, punto capital, tomar y conservar alimentos. Las infusiones teiformes, aromáticas y el grog, al cual recurren como medio profiláctico los pasajeros mismos de los paquetes ingleses, tienen ventajas que no deben despreciarse, por el estímulo rápido que producen; de este modo se da espera ó á que el tiempo se mejore ó á que la arribada á un

(1) Véase para la exposición de esta teoría: *Fonctionat diseases of the Stomach. part. I, Seasickness; its nature and treatment*, by John Chapman, M. D. London, 1864.

punto de desembarco ponga término á los sufrimientos con los cuales se ha visto obligado á conformarse.

3.º »La costumbre náutica exige valor y fuerza de voluntad, pero á menos de una impresionabilidad excepcional, querer en semejante caso es poder y es muy raro que una perseverancia tenaz, no de por resultado una inmunidad absoluta ó relativa. Todo el secreto de esta costumbre reside en estas dos palabras; continuar haciendo ejercicio y alimentarse en el intervalo de los vómitos.

»Al principio conviene no separarse del centro de la embarcación, punto en el cual las oscilaciones son menos sensibles; pero á medida que se adquiere costumbre, es necesario probar más y ensayar la acción de los movimientos más estensos. El ascenso á la arboladura es el grado más elevado de esta educación náutica; los grumetes y los novicios, los obligan muchas veces á comenzar por esto y el rigor de esta prueba asegura en algunos casos de pronto su iniciación.

4.º »Si el mareo pasase los límites razonables, puede traer á la larga accidentes contra los cuales es menester precaverse. La persistencia de los vómitos, es una de sus complicaciones habituales; las bebidas acidulas, el agua de Seltz, la pocion de Rivière, trozos de hielo, algunos gramos de polvos de colombo, el uso de opiados al interior ó en aplicaciones endérmicas, la ingestión de alimentos ó bebidas heladas, etc. constituyen la serie de recursos de que hay que echar mano.»

Añadiremos, que si durante el curso de una travesía bastante larga, los accidentes ofreciesen una intensidad y pertinacia tales que hubiese que temer por la vida, por su prolongación hasta el término del viaje, no debía titubearse en depositar el enfermo en un puerto de arribada. De este modo se podría recobrar al cabo de algún tiempo bastante fuerza para emprender sin muy grande perjuicio la segunda parte de la ruta que le quedaba por recorrer. En un trabajo recientemente publicado, el doctor Chapman explica, como hemos dicho, los fenómenos que constituyen el mareo por la congestión de los centros nerviosos, lo que está todavía por demostrar. Apoyándose sobre datos de fisiología moderna, que han dado á conocer el poder *vaso-motor* del gran simpático, se cree autorizado para deducir que el único remedio eficaz para disminuir el aflujo de sangre hácia la parte posterior de los centros nerviosos, consiste en rebajar la temperatura de la médula por la aplicación permanente del hielo á lo largo de la columna vertebral.

Las vejigas que se usan habitualmente para la aplicación del hielo ofrecen numerosos inconvenientes, por lo cual el doctor Chapman hizo construir saquillos (1) de goma elástica formados por tres depar-

(1) Los saquillos descritos por Chapman tienen privilegio en Inglaterra y en el continente. Se les encuentra en casa de diferentes fabricantes de Londres (entre otros, C. Macintosh and Cº, 3, Cannon street, West), y en los fabricantes de instrumentos de cirugía. (Nota del doctor Chapman).

tamentos, separados por tabiques de goma elástica tambien y con guarniciones de cobre muy delgado. Se llenan sucesivamente las tres cavidades de hielo quebrantado en pedazos de una nuez, cuidando de no llenarlas mucho para que no tomen la forma redondeada, porque entonces el saquillo solo tocaría la region del dorso por una superficie muy pequeña. El saquillo se mantiene colocado á beneficio de cordones elásticos, ó por medio de los vestidos simplemente; cada saquillo de hielo tarda cerca de dos horas en fundirse, segun la temperatura.

En la mayoría de casos, el tratamiento consiste en colocar un saquillo lleno de hielo en la parte media del dorso, estendiéndose desde la nuca hasta debajo de los riñones (regiones cervical, dorsal y lumbar) y mantenerlo colocado por todo el tiempo que durare la disposicion al mareo. Las personas poco susceptibles podrán recurrir tambien á este medio, cuando comenzaren á sentir malestar. En todos los casos es mejor aplicar el saquillo sobre la piel al descubierto; pero, sin embargo, se puede dejar un lijero intermedio, tal como la camisa ó tambien una franela delgada.

Los individuos sobre los cuales ejerce mucha influencia las oscilaciones de la embarcacion, no solamente deberán usar el saquillo á raíz de la piel, sino tambien *colocarla media ó una hora antes de embarcar*. Luego que se haya fundido el hielo, habrá que apresurarse á llenar el saquillo con otro preparado convenientemente de antemano.

En las personas que padezcan del pecho, en las mujeres embarazadas, ó en las que están en épocas de las reglas, se aplicará el hielo con muchas precauciones. Chapman recomienda al mismo tiempo beber agua helada ó chupar fragmentos de hielo.

Previendo que no faltarán personas que clamen contra la sensacion incómoda que debe producir el frio, y contra los inconvenientes que pueda ocasionar la aplicacion continuada por mucho tiempo de una columna de hielo en medio del dorso, el médico inglés responde que la sensacion determinada por el frio no es tan desagradable como se supone, y de todas maneras no hay nadie que no prefiera con mucho, soportar el contacto del hielo, mas bien que sufrir las torturas del mareo. Habiendo ocasionado los movimientos del buque un aflujo de sangre hácia la médula y los centros nerviosos, se produce un calor anormal que disipará de una manera agradable el frio aplicado sobre la region vertebral.

Apoyándose Chapman sobre las mismas ideas teóricas, pretende igualmente que bajo la influencia del mareo se soporte perfectamente la aplicacion del hielo en medio del dorso, aun cuando fuese perjudicial en tierra. Se aventura tambien hasta á predecir que el hielo podrá tolerarse fácilmente por las personas en buena salud por otra parte, pero amenazadas del mareo, tanto tiempo como durase en ellas esta neurosis, si no la combatian por la aplicacion del frio.

En apoyo de sus proposiciones el doctor Chapman, presenta diez

y siete observaciones de preservacion ó curacion del mareo, gracias al medio que recomienda, pero es la verdad, que solo se trata de muy cortas travesias (Douvres á Calais, Boulogne á Folkestone, Newharen á Dieppe). Nada nos autoriza á invalidar estas observaciones, por discutible que sea la teoría que ha conducido á este práctico á prescribir la refrigeracion de la médula. Es necesario, pues, acudir á la esperimentacion sobre un número considerable de sugetos, antes de decidirse; pero no podemos menos de espresar todos nuestros temores, respecto á la inocuidad de una aplicacion de hielo, por muchas horas en medio del dorso. Chapman no parece preocuparse de ninguna manera con la reaccion que debe ser consecuencia natural de semejante práctica. ¿Puede respondernos que el poder *vaso-motor*, al reaccionar, no excederá los límites fisiológicos? Creemos, pues, de nuestro deber, recomendar una gran circunspeccion en los ensayos que no dejarán de intentarse y que no tardarán en fijar el valor del tratamiento Chapman.

ARTÍCULO IX.

VÉRTIGO NERVIOSO.

§ I.—Consideraciones generales.

La palabra *vértigo* solo despierta comunmente en el espíritu la idea de un accidente de corta duracion y dependiente de causas capaces de producir una perturbacion pasajera en el sistema nervioso encefálico. La agitacion mas ó menos regular del cuerpo, ya en los movimientos del columpio, de un carruaje, ó de un barco, ya en las ascensiones en un globo, son causas de vértigo; sucede lo mismo en la accion de bajarse y de girar rápidamente sobre sí mismo, y la inanicion, la embriaguez, la intoxicacion por el ópio, los solanos virosos, el ácido carbónico, etc., comienzan por un aturdimiento vertiginoso, de que apenas se ocupan los médicos, porque abandonan su estudio á la fisiología y á la terapéutica.

Por el contrario, se preocupan, y quizá de una manera exagerada, del vértigo relativo á afecciones cerebrales y á otras enfermedades. Las tendencias anatómicas de principios de este siglo y el muy célebre aforismo: *No hay sintoma sin lesiones*, hicieron considerar mucho tiempo el vértigo como resultado de una afeccion cerebral, y de ahí, temores exagerados de apoplejía, de reblandecimiento cerebral, y de lesion orgánica, sosteniendo un foco de irritacion; y de ahí tambien, una terapéutica espoliativa, debilitante y con demasiada frecuencia, funesta á los enfermos. El vértigo no es solamente